

beza agena: antes por seguir los mismos vicios fueron llevados captivos à Babilonia (a). Por donde se vee que pequeño era el numero de los justos en esta ley. Verdad es que Sant Juan cuenta en el libro de su revelacion ciento y quarenta y quatro mil escogidos y predestinados de los doce Tribus de Israel (b): y es de creer que avria mas de los que aqui se cuentan: pues aun no parece que entran en esta cuenta los niños innocentes que mató Herodes: que fueron muchos.

Però el mismo Evangelista que señaló este numero de escogidos de los doce Tribus, quando despues destos trata de los escogidos de la Gentilidad (que es de todas las naciones del mundo) dice luego que le fue mostrada una tan grande compañía de santos, que nadie los pudiera contar (c): los quales vió vestidos de ropas blancas, y con ramos de palmas en las manos, declarando con el color de las ropas la pureza de sus vidas, y con las palmas en las manos la gloria de sus triumphos. Lo mismo nos representa muy à la clara el Propheta Esaias haciendo comparacion de los fieles de la Gentilidad à los del Judaísmo. Y assi hablando él con la Iglesia recogida de la Gentilidad, la exhorta à que dé gracias à Dios por esta fecundidad y abundancia de hijos: y assi le dice (d): Alaba à Dios, muger esteril que no parías: alegrate y predica sus alabanzas, la que no tenias hijos: porque mayor ha de ser el numero de los hijos de la desamparada (que era la Gentilidad) que de la que tenia marido, que era la Synagoga, que tenia à Dios en este lugar. Por donde la misma Iglesia recogida de la Gentilidad, maravillandose mucho en el mismo Propheeta (e) de vér su antigua esterilidad mudada en tan grande fecundidad, espantada desta mudanza, pide que le hagan mas espacioso lugar donde puedan caber tantos hijos, por estas divinas pala-

bras: Tiempo vendrá que los hijos de la muger esteril dirán: Estrecho es el lugar que tengo: hazme un lugar mas espacioso en que pueda morar. Y entonces dirás en tu corazon: Quién es el que me engendró estos hijos? Yo la esteril, y la que no paría: yo la desterrada, y la captiva: pues quién crió estos hijos? Yo la desamparada, y sola: dónde estaban estos? En las quales palabras vemos como la Iglesia recogida de la Gentilidad que antes era esteril, porque no paría hijos à Dios, se maravilla desta tan grande multiplicacion de fieles que antes fueron infieles: los quales siendo primero semejantes à los demonios en la maldad, vinieron à imitar los Angeles en la pureza de la santidad.

Pues bolviendo al proposito principal deste capitulo, digo que es tan grande testimonio y confirmacion de nuestra fé esta infinidad de santos que ha avido en la Iglesia Christiana, que aunque no uviera mas milagros, ni prophecias tan claras que la confirmassen, ni todos los otros testimonios y excellencias que en esta segunda Parte avemos alegado, solo éste bastaba para el conocimiento desta verdad. Pues evidentemente nos consta por lo dicho que dende que Dios crió el mundo hasta oy, no ha avido ley, ni religion, ni doctrina en que tanta infinidad de santos y santas en todo genero de santidad aya avido, como en la nuestra.

Pues conforme à lo que está dicho, hago esta demonstracion. Como sea verdad que aya de aver alguna religion cierta y verdadera con que Dios sea honrado, y en el mundo aya avido muchos modos y maneras con que los hombres han pretendido honrarle; aquella será la cierta y la verdadera, donde se halláre una innumerable muchedumbre de santos que militaron debaxo della: pues el officio de la verdadera ley y religion (como ya diximos) es hacer à los hombres virtuosos y santos. Esta es la

mas cierta y mas comun manera que tenemos de philosophar, rastreando por los efectos la qualidad y condicion de las causas: assi como por la fruta conocemos el arbol que la lleva. Pues como el efecto y officio proprio de la verdadera religion sea (como decimos) hacer à los hombres santos y virtuosos: quién podrá dubdar que la ley y religion de los Christianos sea la cierta y verdadera; y pues ella ha sido en el mundo un copiosissimo seminario de todo genero de virtud y santidad, como está declarado?

CAPITULO XXIX.

Conclusion de todo lo dicho en esta segunda Parte.

Todo lo contenido en esta segunda Parte sirve para que por ello se vea la dignidad, y excellencia, y hermosura de nuestra sanctissima fé y religion: porque los que han recebido esta lumbre del cielo, se confirman mas en ella, viendo claramente por lo dicho ser verdad lo que los Theologos dicen (como al principio propusimos) que aunque los articulos de nuestra fé no sean evidentes, pero es cosa evidente que deben ser creidos con tanta firmeza como si fueran evidentemente demostrados.

Y para mas claro entendimiento desta doctrina traygamos à la memoria tres infalibles verdades que en la primera Parte deste libro quedan declaradas. Entre las quales la primera es, que en este mundo ay Dios: el qual es una cosa tan alta y tan grande que no se puede pensar otra mayor: y el mismo es supremo Señor y governador deste mundo, con cuyos beneficios y providencia se sustentan nuestras vidas. La segunda verdad que se sigue desta es, que él ha de ser venerado y honrado sobre todas las cosas, assi por la grandeza de su magestad, como por los innumerales beneficios que dél recebimos: pues en él y por él vivimos, y nos movemos, y somos. La tercera que se sigue desta es,

que necessariamente ha de aver en el mundo alguna manera de veneracion y religion con que él sea debida y legitimamente servido y honrado conforme à la grandeza de su divina magestad. Estas tres verdades son tan claras y ciertas en lumbre natural, que por ninguna via pueden ser negadas.

Queda agora la quarta, que se ha probado en esta segunda Parte: la qual (segun sentencia general de los Theologos) es tan evidente como las passadas: por la qual se prueba la verdadera fé y religion Christiana; porque en ella concurren todas estas excellencias susodichas que ha de tener una perfecta religion: y todas en summo grado de perfection, como está declarado. Porque (resumiendo lo dicho en pocas palabras) ninguna religion siente mas alta y magnificamente de la bondad, omnipotencia, y providencia, y de todas las grandezas de Dios, que ella: ninguna tiene mas excellentes leyes, y mas espirituales y divinos consejos: ninguna tiene sacramentos que dén gracia para socorro y medicina de nuestra flaqueza, sino sola ella: ninguna favorece mas la virtud, y desfavorece mas el vicio que ella; pues tan grandes premios propone à lo uno, y tan grandes castigos à lo otro: ninguna ha obrado mas excellentes efectos en el mundo; y pues ella es la que desterró la idolatria que reynaba en todo él, y la que mas reformó las costumbres de los hombres. Sobre todo esto ninguna religion ha avido que por escrituras de tantos Doctores sanctissimos aya sido testificada, defendida, y aprobada: ninguna por cuya verdad aya sido tanta sangre de innumerales martyres derramada: ninguna en cuya confirmacion tanta infinidad de milagros ayan sido hechos, bastando uno solo para confirmacion de la fé. Finalmente ninguna ha avido, cuya verdad con tantas prophecias, aya sido testificada: pues assi las prophecias del testamento viejo como las del nuevo dan testimonio della. Y sobre todo esto, como sea ver-

(a) Ibid. cap. ult. (b) Apoc. 7. (c) Ibidem. (d) Esai. 54. (e) Esai. 49.

dad que por la excelencia de los efectos conozcamos la de las causas de dó proceden, y sea efecto de la verdadera religion hacer los hombres virtuosos y santos: notoria cosa es que en ninguna religion de quantas ha avido en el mundo se hallará tan grande numero de santos en todo genero de sanctidad, y especialmente de martyres como en la nuestra. Los quales demás de la sanctidad de su vida, confirman nuestra fé con el derramamiento de su sangre.

Todo esto ningun hombre de razon lo podrá negar. Estas pues son, Christiano lector, las propiedades y excelencias que pide una perfecta y verdadera religion: y todas estas vemos quando perfecta y divinamente quadran y concuerdan con la nuestra. De manera que todas ellas son voces que predicán esta verdad: y assi causan una suavissima consonancia y melodía en los animos purgados y limpios. Porque como la melodía de la musica corporal resulta de diversas voces reducidas à unidad: assi tambien todas estas excelencias (cada qual con su propria consideracion) vienen à conspirar y testificar la verdad de nuestra sanctissima fé y religion. La qual musica es tanto mas suave que esta material, quanto se ordena à mas alto fin: que es al conocimiento de la primera y summa verdad.

Pues todas estas excelencias susodichas que son sino argumentos de nuestra fé, testimonios de la verdad, confirmaciones de nuestra religion, indices de la presencia del Spiritu Sancto que la rije, gloria de Christo que la fundó, esfuerzo de los Christianos, y esperanza de los affligidos? Porque quanto la fé está mas firme, tanto la esperanza que la presuppone está mas esforzada: la qual es puerto seguro de los errados, y comun remedio de todos los males.

§. I. Mas y otros son argumentos de esta doctrina motivo de esperanza para los imperfectos.

MAS al fin desta conclusion quiero satisfacer al deseo de algunos amadores de sí mismos; los quales aunque sirven à Dios nuestro Señor por quien él es, mas todavia tienen respeto al galardón de la vida eterna. Estos pues visto lo que hasta agora está dicho, facilmente concederán que la religion de los Christianos es la mas perfecta de quantas ha avido en el mundo, y que quanto à Dios, tienen la consciencia segura; pues le honran por la mas excelente manera que él puede ser honrado. Y esto basta para los que perfectamente le aman, sin alguna pretension de interesse temporal ni eterno. Mas los que no han llegado à este grado de charidad, pueden primeramente esforzar su esperanza con todo lo que hasta aqui se ha dicho. Porque todo esto hace evidente demonstracion que todos los articulos de nuestra fé son de verdad infalible: y entre estos los mas principales testifican que ay pena y gloria para buenos y malos; porque este es el principal fundamento de nuestra fé y confianza.

Mas para mayor esfuerzo de los tales, y mayor confirmacion desta verdad, dexando à parte todas las razones que prueban la divina providencia, al presente alegaré sola una (aprovechadome de lo que arriba está dicho de la victoria de los martyres que padescieron por la gloria de Dios.) Para lo qual ruego al prudente lector que ponga los ojos en las crueldades que los tyrannos executaban en defension del mayor de los peccados del mundo, que era la idolatria: y en la admirable fé y constancia de los martyres que padescian por la gloria y honra del verdadero Dios y Señor. Y mire entre los otros à un Diocleciano: el qual bañó toda la tierra en sangre de martyres. Poco dixé:

mas antes cubrió la tierra con un diluvio desta preciosissima sangre, usando de nuevas invenciones de tormentos nunca vistos en el mundo, repetidos unos sobre otros, y otros nuevos sobre otros: y esto en servicio de las estatuas de los demonios que él adoraba. Y mire por otra parte la innocencia, la sanctidad, y lealtad de los santos martyres que tantas maneras de tormentos con tan admirable constancia sufrían: y visto bien lo uno y lo otro, juzgue él si será razon que aquel soberano y justissimo juez, dexé tan estrañas crueldades y maldades sin castigo, y tan admirables y divinas virtudes sin galardón. Pues qué cosa mas indigna se puede imaginar de aquella inmensa bondad y justicia, tan amadora de los buenos, y tan enemiga de los malos y perversos?

Pues con esta consideracion consolaba el Apostol à los fieles de Thesalonica, alabando la fé y paciencia que tenían en las persecuciones que padescian (a): las quales (dice él) son exemplo y argumento del justo juicio de Dios: pues es cosa tan justa, que ni estos que os atribulan queden sin castigo, ni vosotros que sois los atribulados, sin galardón. Lo mismo dixó el Patriarcha Abraham à Dios quando iba à destruir à Sódoma y Gomorra: Por ventura Señor (dixó él) (b) padecerá el justo como el injusto, y el inocente será tratado como el malo? No conviene esto Señor à tí, que juzgas el mundo con justicia y igualdad. En ninguna manera harás tal juicio. Pues en estas palabras muestra este sancto Patriarcha quan indigna cosa sea de la justicia de Dios, que el bueno sea tratado como el malo, y el justo como el injusto, y que sea igual la suerte de ambos, siendo tan desigual la vida de ambos.

Y junto con este exemplo ponga tambien los ojos en el Rey Herodes, y en Sant Juan Baptista, à quien él man-

dó cortar la cabeza, y darla en un plato por el bayle de una moznela: y esto por averle el sancto varon dicho que no le era licito estar casado con su cuñada, estando vivo el marido della (c). Juzgue pues tambien aqui el hombre discreto si es razon que acabe la vida encarcelado y degollado el mas sancto que nació de las mugeres, sin mas galardón; y que aquel tyranno adultero y incestuoso se quede reynando y holgando, aviendo antes desto muerto muchos de sus ciudadanos, y despojado y robado los pobres. Pues qué diré del otro Herodes, que con tan estraña crueldad bañó la tierra con la sangre de tantos niños innocentes, y con las lagrimas de sus padres y madres? Es por ventura justo que la divina providencia dexé tan horrible crueldad como esta sin castigo? Desta manera pues puede poner ante los ojos los hombres malvadisimos y cruelissimos que ha avido en el mundo: y por otra parte muchos varones sanctissimos, y de asperrima vida: y mire cómo ni muchos destes recibieron aqui el premio de sus virtudes, ni los otros el castigo de sus maldades. Pues passando esto assi, cómo avia de consentir aquella infinita bondad en este mundo que él gobierna, tan gran desorden, sin que viesse otra vida en que esta desorden se remediase, y reduxesse à igualdad de justicia?

CAPITULO XXX.

De la práctica y fruto de la fé.

CONcluida esta materia de la fé, será razon philosophar un poco sobre ella, y decender à la práctica: que es el fruto que della se sigue. Constantos pues por lo dicho, y por lo que en las dos Partes siguientes aun se dirá, ser nuestra fé certissima y verdadera. De donde se sigue que todos los articulos que ella confessa, y todo lo que nos ha Dios revelado en las sanctas Escrituras,

(a) 2. Theos. 1. (b) Genes. 18. (c) Marc. 6.

ras, es tan verdadero como ella lo es: y que antes faltará el cielo y la tierra, que faltar un punto de todo esto.

Pues esta fé (entre los artículos que confessa) uno de los mas principales es, que el unigenito hijo de Dios descendió del cielo à la tierra, y tomó verdadera carne humana, y conversó en este mundo con los hombres, procurando la salvacion dellos, y zelando la gloria de su Eterno Padre, y en cabo de la vida padesció una muerte de las mas ignominiosas y dolorosas que se han padescido en el mundo, siendo antes della azotado, escupido, abofetado, coronado de espinas, escarnescido, y despreciado, y tenido en menos que Barrabás; y finalmente crucificado desnudo entre dos ladrones. Todo esto nos predica la fé.

Y si preguntamos por la causa de cosa tan espantosa, respondenos el Apostol (a), diciendo que todo esto padesció él por librarnos de todo peccado, y criar en el mundo un pueblo limpio, y agradable à Dios, y seguidor de buenas obras: que es en summa hacer à los hombres capitales enemigos del peccado, y amadores y seguidores de la virtud. Siendo esto assi, qué cosa se puede imaginar que mas fuerza tenga para hacer à los hombres aborrecer el vicio y amar la virtud, que esta obra tan grande? Porque sabemos que quantos buenos libros se han escripto en el mundo, y escribirán jamás, à estas dos cosas se ordenan. Mas todos ellos juntos ni afean tanto el vicio, ni declaran tanto la importancia de la virtud, como este mysterio de la encarnacion y passion del hijo de Dios. Y aun oso decir que si nuestro Señor Dios con toda su omnipotencia y sabiduría quisiera hacer alguna gran hazaña para declarar à los hombres la dignidad y excellencia de la virtud, y la fealdad y enormidad del peccado, y el odio que contra él tiene, no entendemos que pudiera hacer mayor cosa que baxar del cielo à la tierra,

y padescer lo que padesció en la Cruz por esta causa. Si un gran Rey embiasse su hijo à Roma para tratar con el Papa un gran negocio, y esto con peligro de ser salteado en la mar de corsarios, todos diriamos: Gran negocio es este para que tal Embaxador se embia, y no se fia de otro alguno del reyno; y mas con tal peligro. Pues quién será tan ciego que no vea por este indicio, de cuánta dignidad y importancia sea el negocio de la virtud, mirando que la causa de la venida y de la muerte de aquel soberano hijo de Dios fue santificar los hombres, y hacerlos amadores de la virtud? Mucho avia Dios declarado la grandeza deste negocio con las voces de los Prophetas, y con la fabrica deste mundo: el qual fue eriado para servicio del hombre; para que el hombre assi servido, sirviesse à su Criador: mas todo esto aunque era mucho, es como sombra comparado con lo que nos descubrió su unigenito hijo viniendo al mundo, y padesciendo lo que padesció.

Pues si por autorizar y dar calor à este negocio vino aquel soberano Señor del cielo à la tierra, con qué palabras se podrá encarecer la ceguedad de los que teniendo fé desta verdad, hacen tan poco caso de lo que él vino à hacer? Porque muchos Christianos ay tan desalmados, y tan olvidados de la fé que professan, que este tienen por el postero de sus cuidados, y por el menor de sus negocios. Pues si no basta para despertarlos de tal sueño este ineffable mysterio, qué otra cosa bastará? Quien con tal mysterio no se mueve, qué lo moverá? Quien à tales clamores está sordo, qué voces oirá? Quien con tal medicina no sana del pasmo è insensibilidad que padescer, qué medicina lo sanará? Quién no conocerá por aqui la fealdad y deformidad del peccado, y el incomprehensible odio que Dios le tiene; pues consintió en la Cruz y muerte de su

(a) Tit. 2.

su unigenito hijo, por crucificar el peccado, y desterrarlo del mundo? Y tal es el desacato y injuria que se hace à Dios en él, que con menor satisfaccion que la sangre de su unigenito hijo no podia por tela de justicia ser perfectamente descargado.

Pues siendo esto assi; cómo los que tienen fé desta verdad, tan facilmente cometen tantos y tan graves peccados? y esto tan sin escrupulo, y tan sin remordimiento de consciencia, como si nada fuesse en ello? De dónde nasce tan grande pasmo y menosprecio de Dios, y de lo que ha hecho para declararnos el aborrecimiento que tiene del peccado? Que esto haga un Gentil, que ningun conocimiento tiene deste mysterio, no es de maravillar: mas el Christiano que conoce, no por livianas conjeturas, sino por la infalible verdad de la fé, que Dios aborrece el peccado en este grado que está dicho, cómo tan sin temor comete tantos peccados? y aun persevera mucha parte de la vida en peccado; y con él se acuesta, y con él se levanta, sin tener por esso mala noche ni mala cena? Esto es cosa que sobrepuja toda admiracion: la qual merecia ser llorada con lagrimas entrañables, segun que la lloraron y lloran todos los que tienen zelo de la salvacion de las animas: como lo hacia el glorioso Padre Sancto Domingo: el qual andia y se derretia dentro de sí como una hacha encendida, viendo la perdicion de tantas animas, y la facilidad en cometer tantos peccados. Qué esperan estos en la hora de la cuenta, pareciendo ante aquel justissimo juez, cargados de peccados propios; pues no perdonó él à su mismo hijo por los agenos? Si esto (como el mismo Salvador dixo) (a) se hizo en el madero verde; y en el seco qué se hará? O cuán mal pleyto tendrán en esta hora los que casi toda la vida gastaron en offender este Señor! Qué responderán estos quando les pida Dios cuenta de la sangre de

su hijo derramada para remedio de sus peccados?

§. Unico.

Pena y premio que propone nuestra fé para obligarnos à amar la virtud, y aborrecer el vicio.

MAS porque la mayor parte de los hombres no mira tanto à la grandeza de su obligacion como à la del interesse, passemos à otro articulo, que trata deste interesse. Este pues (segun se refiere en el Symbolo de Athanasio) es creer que los que hicieren buenas obras, irán à la vida eterna, y los que malas al fuego eterno. En las quales palabras se nos encomiendan por otro diferente motivo las mismas dos cosas que arriba diximos: que son el amor de la virtud, y el aborrecimiento del peccado: proponiendonos el galardón de la una, y el castigo de la otra. Y qual sea el galardón, declaranoslo el Apostol (b), diciendo que ni ojos vieron, ni oídos oyeron, ni en corazón de hombre mortal pudo caber lo que tiene Dios aparejado para los que le aman. Y como sean tantos los bienes que aqui se gozan, el mayor es, que (como dice Sant Juan) (c) serémos semejantes à Dios en el gozo de la gloria. Porque la gloria deste soberano Señor es ver su divina essencia, y gozar de su infinita grandeza y hermosura; y essa misma verán los justos, y la amarán, y gozarán como él la goza: aunque no la comprehenderán como él la comprehende. Y allende de la gloria que cada uno tendrá conforme à sus merecimientos y trabajos (con que el seno de su anima estará tan lleno, que no tendrá mas que desear) participará de los gozos de todos los otros bienaventurados, que son innumerables: y assi los gozos de cada uno serán tambien innumerables. Porque si el amor que la madre tiene à un hijo, hace que tanto se alegre ella con la dignidad que dan al hi-

(a) Luc. 23. (b) 1. Cor. 2. Esai. 64. (c) 1. Joann. 3.

bienaventurada, y llena de todos los gozos y riquezas que el corazon humano puede desear? Cosa es esta que basta para sacar de juicio à quien quiera que atentamente la considerare. Por tanto aconsejo y ruego à todos aquellos que desean salvarse, que si han padescido, ò visto padecer algo de los dolores que aqui están dichos, ò otros mas quotidianos, como son los de la gota, ò de la hijada, ò de las muelas (de que casi nadie se escapa) imaginen qué pena será padecer uno solo de estos dolores en todos los siglos (que es por mil cuentos de millares de años, sin acabar) y juzguen lo que se debe hacer por evitar tan grande mal. Porque es cierto que si toda la pena del infierno no fuesse mas que una punzada de alfiler, aviendo de durar para siempre, bastaba para hacer temblar à todos los que esto atentamente considerassen.

Mas no se acaban aqui todas las penas de los malaventurados. Porque à estas penas que llaman de sentido, se añade otra mayor, que es la que diximos llamarse de daño. De la qual dice Sant Chrysostomo (a) que aunque sea intolerable cosa el fuego del infierno, pero que ni mil fuegos de infierno son tan grande mal como ser desechado y privado de aquella bienaventuranza gloriosa, y ser aborrecido de Christo; y oír de su boca aquella terrible palabra: *No os conozco.*

Mas sobre todas estas penas los atormenta gravissimamente la representacion de la eternidad destas penas. Porque considerando ellos el espacio que han de durar, representaseles alli quasi de una vista toda la eternidad en que han de penar, y esto sin termino, sin alivio, sin declinacion, sin mudanza, sin esperanza de perdon, ni de penitencia, ni de misericordia, ni de apelacion, ni de algun otro refrigerio que les pueda sobrevenir (sino que en aquel mismo estado en que las penas comenzaron,

han de permanecer para siempre) quando esto consideran, y buelven los ojos à mirar la brevedad de los deleytes pasados, por los quales padescen agora tan esquivos dolores, y miran tambien con quan pequeños trabajos pudieran escapar de tan terribles tormentos; quando todo esto consideran (lo qual nunca dexan de considerar) es tan grande el furor, y el despecho, y la rabia que conciben contra sí mismos, y contra quien à tales penas los condenó, que ninguna otra cosa hacen perpetuamente sino blasfemar del cielo, y de la tierra, y de todos los santos; y estos son los cantares, estos los psalmos que se cantan en aquella capilla infernal perpetuamente. Y sin dubda, aunque otra pena no uviessen en aquel malaventurado lugar sino esta (que es estar haciendo este tan triste officio sin cessar) solo esto avia de bastar para hacer temblar à los hombres por no cometer cosas, por donde mereciesen ser condenados à lugar donde tales cançiones se cantan.

Esta pues decimos que es la práctica de la fé: quando aquello que creemos assi à bulto, lo descogemos y desplegamos para ver lo que debaxo de una breve palabra se comprehende; por que assi entendamos el precio y el peso de las cosas que creemos, y conforme à esto conozcamos la importancia del negocio de nuestra salvacion, y enderecemos à ella todos los pasos de nuestras vidas. Porque no haciendo esto, sino teniendo la fé en solo el entendimiento (como quien tiene la medicina al canto de una arca) no solo no aprovecha para nuestra salvacion, mas antes será para acrescentamiento de nuestra condenacion: como dice el Salvador, hablando del siervo malo que sabe la voluntad de su señor, y no la pone por obra (b).

Estos y otros excellentes frutos se siguen de la fé quando está encendida y perficionada con la charidad, y con los dones del Spiritu Sancto; y de que al

principio hecimos mencion. Para cuya confirmacion y declaracion sirve toda esta escritura leída con humilde y devoto corazon.

Mas aqui advierto una y muchas veces que todo esto no basta para hacernos crecer en la fé, si no se junta con ello una muy especial lumbré del Spiritu Sancto, que imprime la verdad de todas estas cosas susodichas en nuestros corazones. Porque como la fé sea dón de Dios, y una lumbré sobrenatural que él infunde en nuestros entendimientos, con que los inclina à abrazar esta verdad con toda firmeza y certidumbre; si él faltare en esto, ni todas las consideraciones susodichas, ni otras muchas mas bastarán para causar en nuestra anima esta firmeza. Y por esto debe la persona despues que esta doctrina uviere leído, supplicar à nuestro Señor con toda humildad y confianza que él imprima y asiente todas estas consideraciones en lo intimo de su corazon, y le aclare la verdad y fuerza que ellas tienen. Y si esta petition continuare, gozará de todos los frutos de la fé que arriba propusimos; y señaladamente de aquel admirable gozo que el Apostol deseaba à los Romanos, quando decia (a): Dios nuestro Señor, que es el autor y el objeto de la esperanza, os conceda que de tal manera creais, que vuestra anima sea llena de alegría y de paz; para que assi crezcáis en la esperanza y en la virtud del Spiritu Sancto.

Assimismo continuando esta lición y oracion, verá con quanta razon dicen los Theologos (segun arriba diximos) que aunque los articulos de nuestra fé no sean evidentes, pero que es cosa evidente que deben ser firmemente creídos. Porque todas estas cosas juntas que en esta segunda Parte avemos tratado, ha-

cen una como demonstracion desta verdad, por el concurso y correspondencia de todas las cosas que con ella concuerdan: aunque es cierto que los milagros, y el testimonio de las Prophecias bastan por sí solos para confirmacion desta verdad.

Y por aqui tambien verá quanta razon tuvo Ricardo de Sant Víctor para decir: Pluguiesse à Dios que considerassen los Judios y los Paganos con quanta seguridad de consciencia en esta parte nos podriamos presentar en el juicio divino. Por ventura no podriamos decir à Dios con toda confianza: Señor, si en esto que creemos ay error, vos nos engañastes? Porque han sido confirmadas las cosas que creemos con tantas señales y prodigios, y con tales cosas, que otro que vos no las pudiera hacer. Y ciertamente ellas nos han sido enseñadas por varones de summa virtud y sanctidad, y probadas con tantas autoridades, siendo vos el que obrabades juntamente con ellos, y confirmabades sus palabras con los milagros que en testimonio dellas se hacían. Esto dice Ricardo. Lo qual todo sentirá el que (como está dicho) juntare la oracion con esta lición: y entonces gozará de los frutos inestimables de la fé, y dará gracias al Señor que infundió en su anima esta lumbré celestial. Y assi le supplicaré siempre que la acreciente y esclarezca con los dones del Spiritu Sancto, para que él le guie derechamente por los caminos asperos y peligrosos desta vida, hasta llevarlo al puerto seguro de la salud: donde à la fé oscura se dará en premio la clara vision, y à la esperanza la possession, y à la charidad la fruicion y gozo del summo bien, que es el mismo Dios: el qual vive y reyna en los siglos de los siglos. Amen.

(a) Rom. 15.

(a) Homil. 79. sup. Matth. tom. 2. (b) Luc. 12.